



ICANH

Documentos del proceso de investigación

Aproximación a los procesos de incidencia sociopolítica y espacial de los liderazgos y activismo LGBTI+ en San Carlos y Maceo Antioquia, por el cuidado de la vida.

Ganador de la Beca de investigación de los Estímulos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), 2024.

Categoría: Formas de organización social y asociatividad.

**Laura Oviedo Castrillón,
Antropóloga, Mg. en Estudios Socioespaciales**

Noviembre, 2024

Contenido

Introducción	4
Proceso metodológico	5
Los espacios afectan el activismo	9
San Carlos	10
Proceso histórico de San Carlos	10
Regresar y llegar a San Carlos	12
Nace Tenemos Voz	14
Interseccionalidades en el activismo	16
<i>Participación en diferentes espacios</i>	17
Festivales de la Diversidad, aparecer en lo público.	22
Maceo	26
Reina, dueña y señora de este pueblo	26
Alianza Huellas SEDIMA	28
Conclusiones	32
Referencias	34

Abreviaturas

CNMH: Centro Nacional de Memoria Histórica

CNRR: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación

COMPOS: Consejo Municipal de Política Social

COPAC: Comité de Participación Comunitaria

CTJT: Comité Territorial de Justicia Transicional

DDHH: Derechos Humanos

IVE: Interrupción Voluntaria del Embarazo

LGBTI: Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans, Intersexuales

LGBTIQ+: Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans, Intersexuales, Queer, y el signo + hace referencia a otros lugares de enunciación desde lo identitario o erótico-sexual.

OMC: Observatorio de Memoria y Conflicto

SEDIMA: Sexualidades Diversas de Maceo

Introducción

La población LGBTI+ (Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans, Intersexuales, y otras diversidades y disidencias) siempre ha estado ligada a procesos de construcción de paz (Castillo, 2018). Justamente, porque durante su vida han vivido diferentes episodios de violencia que ha llevado a la necesidad de juntarse, abrazarse, acompañarse y en algunas ocasiones organizarse políticamente para defender sus vidas, y posteriormente sus derechos. De ahí, que es clave entender la importancia e incidencia sociopolítica y espacial de las organizaciones LGBTI+ en pleno proceso de posacuerdo de paz, en algunos territorios y la reconfiguración de la violencia que ha generado otras dinámicas de apropiación erótica, sexual y afectiva en sus municipios.

Antes de los 90s el sector LGBT no estaba reconocido como agente de derechos. Fue a partir del proceso de Planeta Paz en el año 2001 que emerge como nuevo sector social, (Planeta Paz, 2002). Este ya venía trabajando años atrás, de manera desarticulada, pero lograron coincidir en un concepto clave *el cuerpo como territorio de paz*, lo cual conectó con otros sectores sociales (Castillo, 2018). A partir de los 2000 el conflicto armado se recrudeció y fue apenas hasta el 2014 que se empezaron a construir reportes sobre la violencia contra la población por parte de todos los actores armados (guerrilla, paramilitares, fuerza pública y delincuencia común). Sin embargo, las organizaciones podían y estaban mucho más activas en las zonas urbanas, donde muchos de sus líderes de Bogotá, Medellín, Cali, Popayán y Bucaramanga hicieron parte del proceso de Planeta, por ejemplo. Este movimiento produjo la construcción de las primeras políticas públicas, y el apoyo de la Corte Constitucional se empezó a manifestar para proteger los derechos básicos para vivir dignamente.

En medio de este panorama la población LGBTI+ ha sorteado su deseo y su existencia con diferentes estrategias individuales, pero no siempre ha buscado organizarse políticamente en los municipios fuera de la capital del departamento. Justamente, aquí se quieren presentar los procesos de incidencia sociopolítica de los activismos LGBTIQ+, partiendo de la distinción que hace Chantal Mouffe (1999) sobre lo político y la política. El primero, ligado al conflicto y la tensión que existe en las relaciones humanas, y la política, la cual busca “establecer un orden, a organizar la coexistencia humana en condiciones que son siempre conflictivas, pues están atravesadas por «lo» político” (p. 14). En esa medida la política no busca anular el antagonismo, sino ampliar las condiciones para que se genere un escenario donde se configura un nosotros y un ellos que puedan coexistir en sus diferencias. En este sentido los procesos organizativos LGBTIQ+ buscan configurar un nosotros organizado de manera colectiva, pues se asume desde el privilegio cisheteronormativo que esta población ya está incluida, y se sostiene bajo ideas como: “Aquí no

existe la homofobia, a todas las personas se les trata por igual, buscan es dividir a la población con tantas letras o yo tengo un amigo gay y normal” (Entrevista con Estiben, julio 2024).

En este sentido, la incidencia sociopolítica busca dar cuenta de cómo las prácticas individuales y colectivas de estas organizaciones LGBTIQ+ afectan y ponen en tensión discursos que buscan homogeneizar y no disputar el espacio público que es *per se* cisheteronormativo. El encuentro, las reuniones, el “parchar” en el espacio público “ya pone en juego significantes políticos más allá del discurso” (Butler, 2017, p. 15) pues justamente, no todos los cuerpos pueden aparecer en el espacio público y a cualquier hora, aun siendo de la población. Es ahí donde se evidenciarán cómo se da la disputa de poder de quiénes, de qué manera y cómo se puede incidir en la tensión con las alcaldías, otras organizaciones, personas LGBTIQ+, pero también con los discursos del pueblo que legitiman o deslegitiman dichos procesos organizativos.

En estos procesos organizativos, será clave identificar qué acciones son fundamentales para cada uno y de qué manera atienden a una problemática, ya sea de justicia cultural o socioeconómica, y de qué manera sigue siendo muy preponderante lo cultural, pero están generando acciones hacia las garantías socioeconómicas. Para entender esto, será clave seguir la propuesta analítica de Nancy Fraser (1995) a partir de la distinción entre reconocimiento y redistribución. La primera se refiere a las prácticas de representación, comunicación, visibilización y respeto hacia determinados grupos o personas que busca la diferenciación del grupo; mientras que la segunda, está anclada a la estructura económica-política que buscan condiciones más equitativas entre todas las personas. Lo anterior, permite generar una serie de acciones que van encaminadas a garantizar, no solo el respeto por las orientaciones sexuales e identidades de género, sino también a las condiciones materiales de existencia que pueden ser un impedimento para poder habitar sus cuerpos según sus deseos, anhelos, sueños y construcciones particulares.

Proceso metodológico

Esta investigación parte de unas inquietudes surgidas en el marco de una trayectoria laboral entre los años 2020 y 2023 en el departamento de Antioquia, donde me desempeñé como contratista responsable de los procesos de formación y fortalecimiento político para la inclusión y el respeto de la población LGBTIQ+, especialmente en las subregiones del Oriente y Suroeste antioqueño. Ahí pude conocer a las organizaciones con las cuales decidí emprender este camino. Sin embargo, con quién sí había trabajado era con la Corporación Tenemos Voz de San Carlos, del colectivo Alianza Huellas SEDIMA de Maceo, solo había visto dos de sus líderes en los eventos realizados por organizaciones del Oriente antioqueño y había escuchado referencias sobre el trabajo que estaban realizando en el Magdalena Medio, pero nunca había visitado su municipio.

Durante mi etapa laboral, la focalización y el trabajo con las mesas diversas u organizaciones LGBTIQ+ fue limitada, debido a la cantidad de municipios que debían ser acompañados desde la formación. Por eso, mis recorridos llevaban el ritmo de la ciudad, en esa velocidad estándar (Le Breton, 2015) de un afán interiorizado, donde se transita para lo preciso, desplazarse de un lugar a otro, sin detenerme, pues ya tenía ubicados el hotel, el restaurante y los lugares donde debía ir para hacer talleres. No era una exploración, pero sí una atención porque reconocía que la gente sabía que no era del municipio, y se sentía en las miradas. Salirme de esa rutina, solo se presentaba cuando íbamos a alguna vereda, donde por lo regular solo fue una vez, por cuestiones logísticas y de apertura en dichos espacios.

Hubo algo que siempre resaltaron en otros municipios es que “yo era muy académico, para estar en la zona rural”, eso me inquietaba, sin negarlo, pero no sabía cómo lograr comprender de una manera cercana, qué era habitar como población Lesbiana, Gay, Bisexual, Trans, *Queer*, (no suena como un lugar de enunciación en los pueblos, pero en la sigla sí lo hacen) y mucho menos cuando se refiere a la población Intersexual. No era suficiente con ser parte de la población, lo cual se podía traducir en una ventaja epistémica (Muñoz, 2010) que en efecto sí me permitía conocer un poco lo que era ser discriminado o violentado, o incluso una cierta “complicidad marica” que se teje entre los chistes. Mas desde mi lugar, no tenía cómo entender que salieras de la casa y todo el mundo supiera de ti, y te reconociera, ese anonimato de las ciudades eran mis condiciones reconocidas, no al revés como aparecía constantemente en los municipios. Siempre había una marca y es que era de la ciudad y del ámbito académico, aunque entre las personas de San Carlos y Maceo no se expresara tan claramente.

Por la inquietud de ampliar mi comprensión sobre cómo habitan las personas con orientaciones sexuales, identidades y expresiones de género no cisheteronormativas, opté por elegir dos municipios donde se veía que había un trabajo sostenido y comprometido de organizaciones para la visibilización y el reconocimiento de las diversidades en municipios donde no se habían generado procesos organizativos antes. Por ello, se desarrolló una metodología cualitativa desde el conocimiento situado (Haraway, D. 1995) partiendo de la perspectiva de personas cis gays, bisexuales, trans y lesbianas, de estos municipios o que han construido una parte clave de sus vidas en ellos. Así pues, los participantes de la Corporación Tenemos Voz y el Colectivo Alianza Huellas SEDIMA, decidieron participar de esta propuesta, donde a partir de sus experiencias y en el acto de caminar por sus municipios nos introdujimos en sentir el cuerpo, donde el calor del asfalto, la dificultad del pasto pantanoso, la música estruendosa y la frescura del agua helada de las montañas, permitía redescubrir lugares al ser visitados en compañía, y reencontrarnos personas que generaban otras emociones en el caminar (Le Breton, 2015).

De ahí, que proponer la metodología de los recorridos fue una estrategia que ya ha sido implementada en los contextos urbanos (Arias, D. 2015), y también el caminar ha sido reconocido

por su valor epistemológico, pero que reta a los estudios urbanos, para reflexionar sobre la idea del caminar en lo rural o el caminar en municipios, donde por lo regular se camina, por la cercanía y configuración que tienen los espacios. Además, se buscó generar un espacio menos formal, como la una entrevista, por la postura corporal, y que el propio espacio brindara herramientas y temas de conversación. Esto permitió varias asuntos: primero, conocer ciertas partes del municipio desde otro sujeto que es reconocido en el pueblo como activista LGBTIQ+; segundo, el acercamiento a la singularidad de cada activista y cómo ha sido su relación con el municipio del que nació o ha sido acogidx¹, y las razones por las cuales hacen activismo allí; tercero, entender las relaciones sociales que se establecían con cada unx de los liderazgos y las organizaciones, quiénes les saludaban, quiénes pasaban desapercibidos, como si no les conocieran, y con quiénes se han establecido alianzas de construcción; y cuarto, visitar lugares que no había visitado y darme cuenta cómo para algunas personas habían lugares comunes, como el mural con el nombre de la Corporación Tenemos Voz, en el Polideportivo en San Carlos (Ver Foto 1) o el Parque Principal en ambos municipios, donde se encuentran con varias personas, conversan y han sido el punto de llegada de las marchas del orgullo que han realizado.

Así pues, se desarrolló lo que otrxs autorxs han planteado como una metodología del recorrido acompañado (Arias, D., 2015) con personas líderes y clave de cada organización elegida, un recorrido con cada persona. En San Carlos se realizaron siete recorridos con Estiben, Alejandro, Jhon, Juana Alberth, Kelly y Yasmin, y en Maceo cuatro, con Sebastián, Edwin o María Alejandra, Alejo y Daniela, las cuales oscilaban entre los 21 y los 61 años. El criterio para elección de las personas era que fueran clave en su organización, pues hacían parte de la base que sostiene el proceso, por el momento. Debido a las condiciones climáticas de cada municipio, que es cálido, algunos recorridos en las tardes, terminábamos ubicándonos en un lugar por el calor, lo cual no disminuía el deseo de la conversación. Esta metodología partía de la premisa de caminar o ir a lugares que han sido referentes en el proceso del activismo desempeñado por cada unx en el municipio. Bajo esta propuesta, la elección de los lugares fue variopinta: lugares relevantes para su activismo, lugares significativos a lo largo de su vida que motivaron el activismo, lugares de fuga, lugares de descanso y lugares cotidianos donde podían encontrar calma ante los estímulos y problemáticas que se presentan en la cotidianidad.

¹ La lesbiana feminista Gabriela Díaz (2010) plantea: “La flexión de género en “x” apunta a contrastar críticamente el protocolo hegemónico de la construcción masculina del sujeto universal. No es la mera inclusión políticamente correcta de “ellos y ellas”, sino una crítica al sentido distribucionista y prescriptivo de lo masculino y lo femenino en el uso hegemónico y habitual de la gramática castellana para referirse a lxs sujetxs. La incomodidad que genera la “x” en la lectura y la pronunciación puede parangonarse con la incomodidad que sienten aquellxs que no nos sentimos parcial o totalmente representadx/interpeladx ni por el “ellos” ni por el “ellas”. (p. 194). En: Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano. Coord. Yuderlys Espinosa Miñoso. (1 ed.). Buenos Aires: En la Frontera.



Foto 1. Mural en el Polideportivo de San Carlos.

Estos recorridos eran definidos por cada persona, a veces en Maceo no sabían a dónde llevarme, lo que me daba la percepción de lo pequeño del municipio, pero otras querían llevarme a veredas. Entre ellos se preguntaban a dónde me habían llevado, y se recomendaban lugares. En un momento, uno de ellos me contó que su pareja le dijo *que no me llevara al río, que era lejos, y quién sabe si yo quería*, aunque yo anduviera con el vestido de baño puesto, porque en San Carlos hay muchos ríos, y quizás, alguno tomaba la iniciativa de presentarme este lugar que ha sido clave en la vida de quienes viven en el Oriente Antioqueño, que está caracterizado por ríos y charcos en los que se hilvanan historias que comprometen aspectos sociales y culturales de la población. Así terminamos escalando una piedra, para llegar al charco preferido de un integrante de San Carlos, pues también se preguntaban, qué tanto quería yo. Incluso algunos recurrieron a la moto para el desplazamiento a otros lugares, pues caminar se hacía mucho más largo y agotador bajo el sol.

También se realizaron entrevistas semiestructuradas con dos personas clave para entender el activismo de cada organización, en uno con una trabajadora de la Fundación Forjando Futuros,

para el caso de San Carlos y en el otro con el Coordinador de Juventud en el municipio de Maceo. En ambos casos, fueron personas que han trabajado con los líderes como con la Corporación y el Colectivo, que permitió tener una mirada amplia desde el lugar de las relaciones con la cooperación internacional y cómo impacta el trabajo comunitario de la población LGBTIQ+ en San Carlos; como la articulación con las Juntas de Acción comunal y la formulación de proyectos que pueden incidir a muchas personas, para la formación política de jóvenes que se conecta con los procesos de autorreconocimiento como parte de la población diversa. Lo anterior va posicionando una percepción distinta sobre la misma, en ambos municipios.

Un asunto clave de esta investigación fue el tiempo, pues los recorridos implicaron contar con al menos dos horas para cada persona, tanto por lo que implica el movimiento de un lugar a otro, como por las historias que querían contar. Aun así, las premuras de la propia investigación impidieron ir a las veredas, incluso al Cerro Patiburrú. Además, de las caminatas, el tiempo estaba destinado a la sistematización y la escritura del proyecto, lo que imponía un desafío por la duración de la Beca. Lo anterior, también señalaba algo clave y es cómo cada lugar evocaba unas experiencias, unas emociones se hacían parte de sus historias, que posibilitaron el encuentro cuando se impidió el contacto físico, y cuando no había algo similar en los municipios, en ese momento. Por ende, la propuesta metodológica apuntó a entender esa relación entre los cuerpos, los espacios, el activismo y la incidencia sociopolítica.

Los espacios afectan el activismo

La relación entre cuerpo y espacio es multifacética, pues no es lo mismo plantear el cuerpo como espacio, el cuerpo en el espacio y los cuerpos fuera de lugar como lo plantea el geógrafo Fernando Ramírez, pues cada uno esboza retos y líneas de interpretación de la relación ineludible entre cuerpo y espacio, pues ningún cuerpo existe fuera del espacio (Pardo, 1992). Siguiendo a Ramírez (2016), el cuerpo en el espacio invita a comprenderlo más allá de un contenedor donde pasan cosas, es más bien un agente activo que produce situaciones, por ejemplo, lo que implica el cambio en la infraestructura del Parque Principal de San Carlos, que invitó a las personas a compartir, más que a consumir, a permanecer, más que a salir pronto. De ahí que, entender el cuerpo desde su dimensión espacial implica entender su temporalidad, cómo se transforma con el tiempo y también las expectativas y normas sociales que regulan dichos cuerpos en cuanto al género y la sexualidad, que produce unas condiciones diferenciales para habitar los municipios.

El *cuerpo en el espacio*, implica considerar que a partir de ahí actuamos, nos movilizamos, nos comportamos y evitamos realizar determinadas prácticas. En esa medida el hogar, pero también los espacios públicos son espacios que no son tan separados, pues mucha de nuestra “domesticación” (Cieraad, 1999), se expresa en lo público, y los discursos de lo público se llevan a la casa. Esto es

clave porque la manera en que se habita el espacio público incide en cómo construimos lo íntimo y subjetivo, y hasta dónde y cómo nos relacionamos con nuestros cuerpos. Finalmente, *los cuerpos fuera de lugar* son aquellos que sienten que no pertenecen, que deben salir, que deben dejar de ser para estar, que son violentados por lo que son en sí mismos y eso genera afectaciones en cómo se relacionan consigo mismos y con el espacio. El control del tiempo, definir ciertos espacios para ciertos cuerpos, señala cómo el espacio no es neutro, sino que se habita de manera diferencial según el sexo, la identidad de género, la expresión de género, la clase social, la edad, entre otros factores que van determinando el dónde y cómo estar (Ramírez, 2016, pp. 34-36).

De esta manera, entender cómo los activismos LGBTQ+ van abriendo más espacios para que los cuerpos que no se ajustan a la cisheteronorma ocupen, transiten, circulen, se expresen en el espacio público sin recibir una sanción social, sino además que se les reconozca en su multidimensionalidad no solo como parte de la población “sexualmente diversa”, sino como parte de sus municipios, implica comprenderles en una red más amplia que busca la defensa de los DDHH bajo cualquier circunstancia.

San Carlos

Proceso histórico de San Carlos

Este municipio limita al Norte con los municipios de San Rafael y San Roque, al oriente con Caracolí y Puerto Nare, al sur con San Luis, y al occidente con Guatapé y Granada. Desde mediados de los 80's en el municipio de San Carlos se encontraba asentado un grupo guerrillero (CNRR, 2011) que se mezclaba entre la población civil, donde no había manera diferenciar la pertenencia o no. La población tenía una relación tranquila y sabía que como estaban no iba a haber robos, ni delincuencia porque la guerrilla brindaba seguridad y confianza a través del control social del territorio. Tanto así que cuando terminaban el bachillerato y debían hacer el trámite de la libreta militar, les decían “*nosotros no vamos a tener gays de guerrilleros, no vamos a entrenarle personal para la guerrilla, nosotros no vamos a traer guerrilleros, ábrancen de aquí*,” (Entrevista con John, agosto 2024). Solamente por ser sancarlitano había un señalamiento de que además de identificarles como gays, posiblemente podrían terminar en la guerrilla, pues también las oportunidades para la población joven eran muy escasas. De la guerrilla no se hablaba ni para bien, ni para mal, y si éstos pedían una bebida o algo para comer, se les brindaba como a cualquier sancarlitano.

En ese contexto también estaba la población trans y gay de manera un poco visible y recuerdan a algunas personas de la época, por ejemplo, a una mujer trans muy reconocida en el pueblo llamada Tatiana, la única visiblemente reconocida en el municipio. Ella era trabajadora sexual, y se

confeccionaba sus propios vestidos. La gente lanzaba sus comentarios burlescos, pero ella seguía indómita por las calles. A ella la mataron, unos dicen que en su casa, y otros que en su zona de trabajo. Según cuentan, al parecer vio un asesinato y comentó quiénes habían sido y eso detonó el acto. Es decir, que no fue necesariamente por ser trans, sino por otra razón.

Los “cuatro caballeros” eran hombres gays que se llamaban Juan Pancho, Cristal, Peperepe Dúbian y Avión tercero, eran los referentes gays, con quienes la gente quería compartir la fiesta y el licor pues eran “los payasos o los bufones”. Este lugar como referente para los hombres gays y las mujeres trans fue muy marcado, tanto así que muchos de la actual Corporación Tenemos Voz, también fueron esos con quienes la gente quería salir de fiesta, tomar licor, pero cambiaron la botella por el lapicero, y la chanza por la formación.

Se plantea que el conflicto armado inicia con la toma paramilitar en 1998, donde entra en disputa con la guerrilla, cada día a las 5pm “de morro a morro” se disparaban. Allí el control militar afectó los espacios comunitarios, donde el miedo a la reclusión de niñas, niños, adolescentes y jóvenes, implicó que no salieran a jugar, a socializar, a divertirse, pues se tuvo que restringir su movilidad en el municipio, al tiempo que la participación en grupos juveniles, culturales y artísticos fueron foco de amenazas por parte de los grupos armados (CNMH, 2011). Las mujeres fueron víctimas de violencia sexual, con graves afectaciones psicológicas, amenazas y desplazamientos, mientras los hombres señalan pérdidas materiales: la casa, la tierra, los cultivos, los animales, entre otros. Según el Observatorio de Memoria y Conflicto (OMC) del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), entre la guerrilla y los grupos paramilitares se cometieron 33 masacres entre 1998 y 2010. Se registraron 126 víctimas de asesinatos selectivos, 156 de desaparición forzada y 78 de minas antipersonal. Tal concentración de violencia provocó el abandono de 30 de las 74 veredas del territorio (CNMH, 2011).

En las anteriores investigaciones no se señala si algunas de estas violencias fueron cometidas a personas LGBTIQ+ o por ser o creer que son de la población. No obstante, producto de lo que denomina el grupo de investigación de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación *el éxodo* (2011), el cual implicó el desplazamiento de John, hombre gay integrante de la Corporación Tenemos Voz. Él sale en marzo del año 2000 por varias circunstancias, primero, habían matado a tres vecinos que habían vivido por décadas en su vereda, y segundo, en una salida a un charco con sus amigos, él se retrasa y lo abordan unos hombres que le dijeron que no se podía ir, en ese momento sus amigos se dieron cuenta y se devolvieron y le dijeron que debían ir a terminar un trabajo, no se supo qué más le dijeron a las personas, pero logró irse. Tiempo después supo que a la Choy, Jhonatan, le pasó similar y terminó siendo violado. A los ocho o 15 días, John hizo sus maletas y se fue. Ser sancarlitano era un riesgo, y además ser gay lo multiplicaba, no había modo de quedarse.

En el año 2010 llega el ejército al municipio a través de un batallón que queda justo al lado de la casa de la familia de John. Él retorna 10 años después ante un llamado de su familia, el llamado de su sangre. Después de trabajar en Cali y en Medellín, de aprender múltiples oficios, llega con nuevos conocimientos y reconociendo que la ciudad no es lo mejor, es otra manera de vivir y esa calidad de vida solo se logra cuando cada uno puede trabajar lo necesario y proveerse su propia alimentación.

Regresar y llegar a San Carlos

El cambio en San Carlos se evidenció desde la estructura física en la remodelación del Parque Principal en el 2001. Allí quedaba ubicada la Plaza de Mercado, al costado derecho de la iglesia estaban los expendios de carne, eran alrededor de 15 o 17 toldos donde se vendía la carne expuesta. Del otro lado, eran las ventas de las frutas, además de los toldos de ropa y fritos acompañaban los alrededores de la Plaza. El cambio en la infraestructura invitaba a compartir, a tener un espacio para la conversación y el encuentro en un lugar “bonito” para recibir a quienes regresaron a su pueblo. Se estima que salieron alrededor de 25.000 personas, que estuvieron expuestas a un territorio de guerra “entre la guerrilla, los paramilitares y hasta miembros de la fuerza pública” como explica Gonzalo Sánchez (2011).

En este proceso de reconfiguración de la vida, regresó John, el único de la Corporación Tenemos Voz que cuenta la historia de haber salido del municipio para protegerse y regresar por un llamado de la familia 10 años después. En San Carlos tiene su casa, su comida, su familia, su territorio, son las condiciones de bienestar y satisfacción que podía encontrar en San Carlos después de la época de la violencia, donde ya no era un joven, sino una persona con una experiencia atesorada durante 10 años, con deseos de continuar el liderazgo e iniciativa como legado familiar. Poco a poco, fue encontrando personas que también hacían parte de la población, como el actual concejal Armancito Hernán Galeano. Ellos dos, junto con Lucely, Jonatan y La Juana empezaron a conformar la primera mesa diversa del municipio llamada Las Divas. En el 2015, hicieron un partido de fútbol con personas de San Rafael donde llenaron las tribunas con entrada paga. Esta fue la actividad que más resaltan que hubiesen logrado hacer, pero se generaron una serie de rivalidades entre ellos mismos que fue disolviendo la organización.

San Carlos hace dos décadas está viviendo un proceso de retorno, pero también de habitabilidad de personas que llegan de otros municipios, que están encontrando en San Carlos un buen lugar para vivir. En el año 2023 entregan la vía pavimentada entre Granada-San Carlos, después de su inicio hace más de medio siglo, lo cual está permitiendo que el trayecto haya disminuido casi una hora desde Medellín y una mayor comunicación e intercambio entre los municipios aledaños. Esta nueva infraestructura algunos la avizoraban como un punto de quiebre para la economía del municipio y por esa visión de futuro es que llega Alberth, un hombre cis gay, a San Carlos, invitado y traído

por un matrimonio que le dijo que cuando la vía dejara de ser una trocha se iba a generar mucha prosperidad económica, y terminó encontrando un espacio de “cobijo, trabajo y sustento” allí. Justamente, participar del activismo es su manera de retribuirle al municipio que le ha permitido crecer y formarse sin miedo frente a lo que es.

Alberth nació en Macaray, Venezuela, es cocinero y decorador de eventos. Fue criado en una familia que pertenecía a la iglesia cristiana, esto le llevó a realizar ciertas prácticas para quitarse lo que sentía:

los 3 primeros años [del bachillerato...] luchaba todos los días, recuerdo que todos los días le pedía y le oraba a Dios diciéndole que, pues no quería ser gay, que me lo quitara, me iba a retiros, me fui, estuve metido en el Amazonas dos veces, en dos ocasiones, por más de 15 días trabajando con las comunidades indígenas allá, donde hay cero tecnología, con la intención de distraer mi mente y de distraer pues todo esto que sentía, porque ya yo estaba en el proceso de desarrollo. (Entrevista Alberth, julio 2024)

Someterse a un proceso para “dejar de ser gay” y no sentir, está sustentado en la idea de que hay un problema o un error en esa persona porque su orientación sexual, identidad o expresión de género no se ajusta a la cisheternorma. Esto es lo que se llamada de una manera inadecuada “Terapias de conversión” que buscan corregir y modificar la conducta de las personas LGBTIQ+, que se sigue haciendo en múltiples países con una serie de prácticas como terapias de electrochoque, internamientos forzados, exorcismos, terapias psicológicas, entre². Se ha construido un discurso tal en grupos religiosos y en ciertos contextos que lleva a que en efecto las personas de manera voluntaria recurran a espacios para “mejorar o corregir” su deseo e identidad, como lo vivió el integrante de Tenemos Voz, y como lo han vivido muchas personas en el oriente antioqueño, también. Para ejemplificar esto, es clave lo que sucedía en la iglesia donde iba Alberth y su familia:

recuerdo un líder que me dice *Alberth, a mí me gustaba mucho arreglarme el cabello, pues usar ropa colorida y todo eso, muy juvenil para mi época, para la época en la que estaba, Ah que si pantalón ajustadito y todo, Alberth tienes que empezar a hacerte corte militar, tienes que empezar a usar la ropa holgada, ropas grises, tonos grises, tonos oscuros, para que se te vaya como quitando la vuelta, cuando él me dice eso pues algo dentro de mí hizo click, porque yo le decía, ¿qué estás intentando cambiar en mí, quieres cambiar ahora lo físico?, cuando pues supuestamente debería ser algo interno, qué estás haciendo, o sea me di cuenta que simplemente ellos estaban era tocando a ver cuál era el lugar por dónde*

² Para mayor información revisar el Informe “PONIÉNDOLE LÍMITES AL ENGAÑO Estudio jurídico mundial sobre la regulación legal de las mal llamadas ‘terapias de conversión’ del 2020. https://ilga.org/wp-content/uploads/2023/11/ILGA_World_poniendole_limites_engano_estudio_juridico_mundial_terapias_de_conversion.pdf

arrancar, pues, no sabían ni siquiera por dónde arrancar, y yo dije *sabes qué esto me está haciendo mucho daño*, ya yo sufría de ansiedad, sufría de depresión, ya me había intentado quitar la vida repetidas veces, me cortaba, en y todo eso estando bajo la falda de la Iglesia, y el pasar por cada líder me dejaba siempre con un problema psicológico, o más, o agravaba más uno de los que ya tenía o le anexaba a uno nuevo, o que si ansiedad, que si cualquier cosita, entonces, pues tomé la decisión y dije no más, no, esto me está haciendo daño, no me está haciendo para nada bien, si Dios pues me quiere así bien y si no pues me casaré con el diablo, al primer momento pensé, mi rebeldía fue contra Dios (Entrevista Alberth).

La presión en la iglesia y la familia no fueron los únicos espacios, también el entorno educativo le produjo el momento más vergonzoso de su vida. Él le escribía cartas de amor a su mejor amigo, era el único gay que conocía, y como apreciaba que su expresión de género de forma tan abierta y espontánea, asumió que la familia de él sabía de su orientación sexual. La hermana de su amigo descubre las cartas y para defenderse afirma que Alberth lo acosaba, eso alerta al padre de su amigo quien va a buscar a Alberth y el psicólogo se le ocurre que lo mejor es sentar a las madres y padres de los dos en un mismo espacio y leer una de las cartas delante de todos, la cual decía “*que renunciaba a la religión, que no me interesaba la religión*, y usaba hasta groserías, cosa que no era común en mí, *que a la mierda aquello, yo te amo*, frente a mis padres y frente a sus padres (Entrevista Alberth, julio 2024). Al llegar a casa le golpean físicamente y ya para sus 17 años, sale graduado con honores y se toma el año sabático, y se va a trabajar con un tío. Inicia sus estudios de Medicina, pero cada vez había más paros y huelgas, y no pudo continuar sus estudios. No necesariamente quienes viven en ciudades tienen una apertura al respeto por las diversidades sexuales y de género, (CNMH, 2015) pero ser foráneo en un municipio también puede representar un riesgo. Lo que también le permitió estar más seguro es que tiene una pareja que es del municipio y eso da un mayor respaldo para evitar actos de xenofobia, aun con la herida de no poder viajar a su país, después de 6 años de haber emigrado de su lugar de origen.

Nace Tenemos Voz

Los procesos organizativos de la población LGBTIQ+ han surgido por diferentes detonantes, entre los cuales vale mencionar: primero, que el mismo Estado busca generar acciones hacia la población diversa, pero en dichos municipios no hay procesos organizados; segundo, por iniciativa de alguna persona que ve la necesidad de generar acciones por la visibilización de su diferencia y de quienes le han buscado por un consejo o ayuda; tercero, por referentes que se encuentran en reuniones entre municipios y que también ven en redes, que también pueden ser financiadas por el Estado; y cuarto, porque quieren construir un espacio seguro para conversar donde se pueden expresar sin miedo. Justamente, la Corporación Tenemos Voz nace a partir de una inquietud ante la llegada de un delegado de la Gobernación de Antioquia, en el 2019 a su municipio.

Finalizando el periodo del gobernador Luis Pérez Gutiérrez, un enlace de la institución llega a San Carlos preguntando por la población LGBTIQ+ en su “lista de chequeo” y al preguntar por la Mesa Diversa del municipio, no había. Eso le genera una inquietud a Estiben, y le pregunta a sus compañeros *¿por qué no nos juntamos desde lo colectivo, por qué no generamos agendas de incidencia, por qué no alzamos nuestra voz?*” (Entrevista Estiben, julio 2024), pues en San Carlos no había sido posible consolidar una organización LGBTIQ+. Tanto así que cuando invita a la Juana a unirse, le dice a Alberth, su pareja y ambos van sin muchas expectativas, ni de imaginar lo que han hecho y lo que se están soñando, ahora, con la Corporación. El desánimo de Juana se debía a las disputas internas que no permitían llevar a cabo acciones que reconocieron a la población más allá de la fiesta, el licor y el libertinaje. Es decir, en la constitución organizativa, configurar una identidad colectiva, implicaba construir una frontera política (Mouffe, 1999) con quienes de la población solo querían seguir manteniendo una imagen generalizada que habían sostenido desde otros lugares. Al tiempo, era una construcción de diferencia marcada por la orientación sexual y la expresión de género, especialmente, de quienes conforman la base de la *Corpo* (como le dicen).

Así pues, se unen Estiben, Alejandro, Jhon, Juana y Alberth para construir lo que en ese momento fue el Colectivo Tenemos Voz. Su nombre se debe a un llamado también social que no es solo nombrar la sigla, sino que surge como una condición que reclama la atención y escucha de las experiencias de vida de la población LGBTIQ+. Aunque una servidora pública les preguntara en un momento “es que ustedes ¿cuándo no tienen voz?” y ahí es clave las reflexiones de Gayatri Chakravorty Spivak, no es solo tener voz sino quién escucha esas voces, quién quiere atender dichos llamados, y su estrategia ha sido no quedarse quietos, ni que sea solo para ellos, sino para fomentar acciones que también tengan incidencia en el municipio. En donde reconocen que el trabajo que no surja de la misma población, la voluntad política, ni el Estado va a hacer lo que le corresponde para garantizar los derechos humanos de la población que no se ajusta a la cisheteronorma.

En plena pandemia y con cambio de administración, a Estiben le asignan como apoyo de la oficina de Equidad de Género de la Alcaldía de San Carlos, lo que le permitió conocer cómo funcionaba dicho cargo y los retos para tener en cuenta a la población diversa. Su primera tensión fue cuando la servidora pública bloqueó la posibilidad de articularse con el Colectivo (en ese momento) de Tenemos Voz, porque era diferente de la Mesa Diversa (la estatal), esta última es una instancia de participación donde confluyen varios actores, organizados o no, donde participan las alcaldías municipales. Esta instancia más burocrática que operativa, pues lo que pasa en muchos municipios del departamento es que las Mesas Diversas creadas por la Gobernación de Antioquia³, están

³ Estas Mesas se crean porque fueron indicadores en la vigencia 2020-2023 donde la meta era 73 “Mesas Diversas que promueven el ejercicio de la ciudadanía de las personas”, cuya línea base, según el documento eran 13 (Plan de desarrollo, Unidos por la vida 202-2023). No obstante, en la presente vigencia no hay ningún indicador que apunte a dicha creación, ni fortalecimiento de la participación ciudadana, solo un indicador que señala “Personas LGBTI atendidas en garantía y restablecimiento de derechos” lo

conformadas por las mismas personas que hacen parte del colectivo u organización del municipio. Las que crearon a través de Actas de compromiso en la vigencia 2020-2024 permitía priorizar recursos humanos y económicos para ciertas acciones, en medio de los ajustados recursos públicos. Pero también, operaban de manera simbólica en el discurso municipal, lo cual le daba mayor validez y legitimidad a dicha instancia, pues no era un asunto menor al estar institucionalizado.

Empezaron siendo el Colectivo Tenemos Voz, hasta el 2023, y pasaron a ser Corporación desde el 2024 porque estaban “desperdiciando recursos económicos y posibilidades de proyectos, porque si nosotros seguíamos como colectivo, nosotros no podíamos, sin personería jurídica, no podíamos presentarnos” (Entrevista Alejandro). Ejemplo de esto, fue la Convocatoria de Estímulos Unidos por la Participación 2023 de la Gobernación de Antioquia, en la cual debían presentarse avalados por una Junta de Acción Comunal, y que las acciones no fueran del Oriente antioqueño, con el ánimo de descentralizar los recursos públicos y las acciones que tienen mayor incidencia en dicha subregión del departamento. Esta convocatoria sí beneficio a Alianza Huellas SEDIMA de Maceo, porque su líder era el presidente también, de la JAC y era una subregión priorizada.

Interseccionalidades en el activismo

John vive en la vereda Dinamarca, la cual está a tres kilómetros de la cabecera municipal, es técnico en mesa y bar, y tiene su propio negocio, un emprendimiento en comidas y alimentos para servicio al público. Es presidente de la Junta de Acción Comunal de la vereda, además de otros espacios de incidencia en el municipio. Es uno de los fundadores de Tenemos Voz, y después de participar en un encuentro de cafeteros durante tres días fuera de su municipio, llega a conversar conmigo entrada la noche. Regresa al Parque Principal, el espacio de encuentro, al cual me invita para explicarme porqué es tan importante regresar y habitar San Carlos para su proceso de activismo y las diferencias cuando vivía en la ciudad de Cali y Medellín:

no tienes que trabajar tanto cuando estas en el campo porque tienes que ser más productivo y más efectivo con lo que haces, no tienes que trabajar de sol a sol como en la ciudad, puedes trabajar a determinadas horas y vas a tener tiempo para compartir con tus seres queridos, tienes tiempo de producir tu comida y compartirla con la gente que llega, con tus amigos, con tu entorno y poder trabajar en comunidad que en la ciudad no pasa. Por

cual, puede ser para muchos asuntos, con una meta de 2000 en un departamento de más de 6 millones de personas, y según la Caracterización LGBTI del departamento (Secretaría de participación ciudadana y Desarrollo social, abril 2018) se encuestaron para el 2018, 2143 de la población LGBTI lo cual supera la meta y además, 6 años después puede estar muy por encima la cantidad de personas de la población que va a quedar sin apoyo de ningún tipo por parte de la administración actual según el Plan de desarrollo por Antioquia Firme 2024-2027).

ejemplo, a mí me pasa que cuando estamos ahora, que soy parte de un grupo comunitario bastante grande, trabajamos en el colectivo, trabajamos en la mesa de víctimas, trabajo en la Junta de Acción Comunal, se hacen cosas en grupo y se comparte lo que se trabaja y se disfruta de lo que se hace sin ninguna presión de que tú tienes que tener más que yo o bueno esa competencia que existe, esas rivalidades todo pasa a segundo plano porque todo va en función de algo, no necesito tener dinero, lo que necesitamos es que tengamos una estabilidad, consolidar una organización, tener una capacidad instalada, que cualquiera de los 5 o 10 miembros de una organización estemos en igualdad de condiciones, que recibimos una ayuda entonces vamos a repartirla (Entrevista John, agosto 2024).

Esta experiencia de John frente al trabajo y el tiempo varía y no es exclusivo de los municipios más pequeños o del campo, como se verá en la experiencia de un hombre trans en Maceo, pero lo que sí es clave resaltar es primero, la participación de hombres cis gay que representan a Tenemos Voz en diferentes instancias de participación del municipio es viable por las condiciones de posibilidad de que dichos cuerpos aparezcan en la escena pública (Butler, 2017); y segundo, el cuidado de la vida nos puede permitir comprender la imbricación de las acciones por el reconocimiento y la redistribución ¿de recursos?.

Participación en diferentes espacios

Fundar y constituir un colectivo, no solo implica un asunto de deseo, sino que implica hacerse unas preguntas: ¿para qué organizarnos políticamente? ¿cómo nos podemos organizar? ¿Qué queremos y buscamos hacer al organizarnos? ¿qué implicaciones tendrá hacerme visible como integrante de un colectivo LGBTIQ+ en un municipio? Esto tiene implicaciones políticas, sociales, culturales, y personales, pero también implica entender qué hace posible que esto pase en estos municipios, pues sostenerse en el tiempo, y con un creciente reconocimiento no es un asunto menor.

Estiben y Alejandro trabajan en el sector público, el primero es contratista de la Alcaldía municipal hace 11 años, y Alejandro, su esposo, es el juez promiscuo municipal de San Carlos. Esto permite que tengan tanto la información de las acciones que se ejecutan en la Alcaldía, como el lugar de poder que representa un juez en un municipio. Ellos dos están casados hace 3 años, más 3 años de novios, y todo el mundo les reconoce como pareja, viven en un edificio en los alrededores del Parque Principal y en las tardes comparten un buen café en *Benedetto* al lado derecho de la Iglesia. Muchas de las articulaciones en el municipio, y con la administración municipal se abrieron en un principio porque uno de sus fundadores es el juez del mismo, así lo explica:

[...] dicen ‘*le ayudamos porque pues en algún momento yo tengo que ver mucho con la administración*’. Porque aquí se tratan muchas cosas de la misma alcaldía. Entonces dicen que, yo he escuchado, a mí no me dicen, ‘*ah, es que no nos podemos ir como en contra del*

juzgado, porque mañana o pasado mañana vamos a necesitar, entonces venga hagamos esa alianza porque es el juez, entonces lo necesitamos’.

Muchos espacios se abren por eso, pero yo pienso que a pesar de que yo sea el juez y a pesar de que muchas cosas se manejan en articulación, no es fácil. Es un trabajo difícil porque a usted muchas veces le dicen que sí y usted voltear y le están diciendo otra cosa diferente, cierto. Y eso se presenta en la política [...] Entonces cuando dentro de dos años no sea juez entonces ¿qué vamos a hacer? Ahí estamos. Ahí estamos y yo creo que por eso nosotros hemos creado espacio, y en este momento nos respetan. (Entrevista, Alejandro).

En *La Corpo* reconocen que la presencia directa de la Alcaldía municipal posibilita algunas gestiones, pero ha sido su trabajo consistente el que ha generado que les busquen, les pregunten, les soliciten formación, asesoría, recomendaciones, incluso para acompañar conversaciones con las familias del municipio, cuando un integrante de la familia se asume como gay o lesbiana. Es decir, se han vuelto “un canal de recepción de información que puede generar apoyo para otros” (Entrevista, Estiben). Lo cual implica establecer relaciones con personas que les ven en el municipio, pero también con personas en diferentes rangos jerárquicos de poder tanto municipal, departamental y nacional.

En *La Corpo* se dividen los espacios de participación, esto permite generar visibilización y buscar articulaciones con las diferentes instancias de participación. Ellos hacen parte de: la Mesa de salud mental, la Mesa diversa del municipio, la Mesa de erradicación de violencias, en el Consejo Municipal de Política Social (COMPOS), en el Comité Territorial de Justicia Transicional (CTJT), la Junta de Acción Comunal de la vereda de Dinamarca, la Mesa de Educación, Comité de Participación Comunitaria (COPAC), “digamos que desde esos escenarios nosotros empezamos a mariquiar un poco el asunto ¿cierto? *Venga ¿y qué pasa con las personas LGTBI? ¿dónde están los planes, programas y proyectos?*” plantea Estiben (Entrevista, julio 2024). No es solo estar en los espacios, que ya es importante, porque implica comprender qué pasa, cómo se construyen, quiénes toman decisiones, cuáles temas se debaten, sino que la sola pregunta por la población reconfigura dichos espacios decisorios, pues no se puede obliterar su existencia.

Un asunto clave en San Carlos es que el sacerdote de la Iglesia principal de San Carlos apoya a la *Corpo* en sus acciones desde el año 2021, abriéndole un espacio quincenal en la emisora comunitaria (Ver Imagen 1), lo cual les permite llegar a muchos oyentes, sobre todo a adultos y a los habitantes de las veredas, aunque no llega a todas, según se percataron en el espacio de conversación. Lo llaman un “aliado estratégico” y se ha confrontado incluso con líderes de “Lazos de amor mariano” porque ellos no tienen un programa radial en este municipio. La disputa política por dónde estar, implica reconocer que la radio en un municipio es clave para generar una apertura y reflexiones que no llegarían de otro modo a la ciudadanía. Ahí es cuando lo público se reconfigura

desde el hacer en la radio y al tiempo en las redes, rompiendo la dicotomía entre lo público y lo privado (Butler, 2019, p. 76).



Imagen 1. Tomado del perfil Colectivo LGBTI "Tenemos Voz" San Carlos

<https://www.facebook.com/photo/?fbid=314281490293414&set=pcb.314281570293406>

Ahora bien, aparecer, ser visto, no es lo mismo que ser escuchado, cuando es posible esto. Cuando llegaron por primera vez a la Vereda Samaná, que queda a una hora y media en moto del casco urbano, Kelly expresó:

Yo soy líder de acá del municipio de San Carlos, entonces si me ha interesado mucho de que toda esta, de que todos estos programas, estos procesos lleguen realmente a la ruralidad. Es que, a nosotros en el campo, nos damos cuenta de las convocatorias, de las ofertas y de las ayudas cuando ya pasaron, cuando ya no hay nada que hacer, entonces no, es como venga. Algo muy bonito que nos pasó a nosotros, por ejemplo, en Transformado Realidades en los corregimientos, era pues que obviamente todo el mundo me conoce, cuando me veían llegar con ellos, yo no me presentaba de una, sino que yo siempre esperaba lo último y ya cuando me les presentaba, entonces era como preguntarles, *bueno, si ustedes no me*

conocieran ¿qué pasa? -¡ay, mona! ¿es que usted también es lesbiana? ¿es que usted también es así? Entonces, yo les preguntaba, si así lo fuera, en que cambia la dinámica, en que cambia los procesos que hemos hecho. Entonces era ver la gente “totiada” de la risa y decir ah, no Mona, normal, y yo bueno y entonces ¿por qué cuando los vemos a ellos, que no los distinguimos entonces por qué señalamos? (Entrevista a Kelly).

Se han encontrado que el espacio más resistente a la formación en diversidades sexuales y de género es en la cabecera urbana, pues en la zona rural solicitan los talleres de formación. Estos espacios han sido posibles gracias a convocatorias y articulaciones interinstitucionales que han posibilitado que vayan a todas las veredas para hacer talleres en torno a las diversidades. Kelly reafirma que uno de sus propósitos de estar en Tenemos Voz, es porque quiere llevar toda la información a las veredas, donde hay personas de la población, pero no lo expresan.

Además de los espacios de participación del municipio se articulan con otras instituciones y organizaciones LGBTIQ+ del Oriente, Magdalena Medio y Valle de Aburráe instituciones como la Fundación Forjando Futuros con quienes llevan más de 3 años trabajando directamente. Aunque la Fundación lleve entre 8 y 9 años en el Oriente antioqueño en donde han realizado procesos de representación de víctimas del conflicto armado para la restitución de tierras, A partir de este proceso entran en contacto con Estiben y junto a líderes de Marinilla y El Santuario construyen propuestas para desarrollar en sus municipios. Esta Fundación trabaja con cooperación internacional, y según a dónde se pueda proponer el proyecto se habla de género o específicamente de la población LGBTIQ+, pues la intención es generar recursos para desarrollar los proyectos que se construyen con las organizaciones.

En este proceso ha sido clave el trabajo colectivo, pues cuando los liderazgos se van o ya no quieren continuar los procesos, se pueden ir diluyendo mientras se generan los cambios generacionales que pueden costar mucho para los colectivos LGBTIQ+. Por ende, el ímpetu que ha sostenido a la Corporación Tenemos Voz ha sido fundamental para llevar a cabo varios proyectos como: primero, procesos de formación en diversidades sexuales y de género en instituciones educativas; segundo, el desarrollo y fortalecimiento de los proyectos productivos como el apiario, las plantas medicinales y la creación de velas, lo cual busca generar ingresos para las personas que trabajan y sostienen este proceso y de ahí, que pudieran vivir del trabajo que se hace desde la Corporación. Y tercero, el curso para trabajar de manera asociativa con el cooperativismo, en el cual vincularon a mujeres de San Carlos, de ahí que un asunto clave en dicho proceso organizativo es que entienden la dimensión social de su gestión, donde el impacto puede ser mayor al vincular otros liderazgos y organizaciones sociales que puedan crecer con dichos proyectos.



Imagen 2. Tomada del perfil Colectivo LGBTI "Tenemos Voz" San Carlos (29 de julio 2024)
<https://www.facebook.com/photo/?fbid=920185333483937&set=pb.100064774356438.-2207520000>

Doreen Massey (2007) plantea que el espacio es un producto de relaciones, las cuales están constituidas por relaciones de poder que generan desigualdades sociales, económicas, políticas o culturales. Esto es lo que ella denomina “geometrías del poder”, y esto es clave para entender cómo las elecciones políticas de un país en Europa definen las poblaciones y los intereses para invertir en otros países, y de ahí se delimita el campo de acción de la cooperación internacional, que ha invertido en proyectos para población LGBTIQ+ en San Carlos, por ejemplo. Este es el contexto actual, donde los discursos antiderechos promulgados por representantes de países ha ido posicionado también discursos en contra de lo que llaman el “lobby LGBT”, por lo tanto Javier Gasparri (2021) plantea que

[...] se vuelve necesaria una especial intensificación y una aguda reafirmación de nuestras luchas transfeministas y queer. [...] Es por eso que la experimentación y puesta a prueba

de la imaginación política ligadas a causas sexogenéricas organizan un mapa de acciones tan exigentes como urgentes, y entonces las recuperaciones históricas se activan singularmente” (pp. 5-6).

Los retos son diferentes, y las garantías constitucionales no blindan frente a las violencias cuando líderes políticos de países tan importantes como Estados Unidos, Francia, Argentina, entre otros, reiteran discursos que van en retroceso de lo que ya se ha ganado. Por ende, las organizaciones de los municipios que han ganado un reconocimiento es fundamental, el trabajo continuado, a través de gestionar con otras instituciones locales o nacionales para poder trabajar exclusivamente, en *La Corpo*, que es uno de los deseos.

Festivales de la Diversidad, aparecer en lo público.

El 28 de junio de 1969 se llevó a cabo la revuelta de Stonewall y esta fecha se internacionalizó de tal modo que no solo en las ciudades se conmemora el día comúnmente llamado el Día del Orgullo gay, sino el de la dignidad de la población LGBTIQ+. Pues fueron las travestis, machorras, lesbianas, personas empobrecidas y racializadas que no cumplían con la cisheternorma, quienes se enfrentaron a la policía para defender su existencia en el espacio público y privado (Gasparri, 2021). Así, pues esta fecha es un referente de que aún se siguen viviendo violencias hacia la población, y garantizar los derechos humanos sigue siendo una lucha constante y permanente, pues cada vez en el Estado hay sujetos, partidos políticos, empresarios con mucho poder que ven un problema en la defensa de la autonomía corporal y el poder decidir cómo se desea existir, a quién se elige amar y cómo son las relaciones que se buscan. Es decir, la sexualidad sigue siendo tema de discusión pública y política, y un campo de disputa.

En San Carlos, Tenemos Voz ha realizado Festivales de la Diversidad desde el 2021, los cuales han incluido en su agenda acciones culturales, artísticas y la marcha por la zona urbana del municipio. En la administración 2020-2023 encontraron apoyo de la exalcadesa quien sí “se puso la camiseta” (Ver Imagen 3) daba el saludo de bienvenida con la camiseta del Colectivo y llevaba a sus funcionarios a participar del Festival. Pero no solo eso, sino algo que apunta a la garantía de los derechos, donde entendió que en la Corporación estaban organizados y podían sostener el proyecto productivo ambiental del apiario y un huerto de plantas aromáticas y medicinales, y que el apoyo a la población “diversa” no solo era por la conmemoración de un día o de un mes, sino que firmó un comodato por cinco años para los 6.000 metros cuadrados que hoy representa el espacio de encuentro para la Corporación. Ese tiempo del comodato es clave, implica que esta administración y el inicio de la siguiente, tengan que apoyar dicho proyecto, lo cual buscan garantizar el empleo de dos de sus integrantes especialmente, que son quienes trabajan “en lo que salga” o en restaurantes cuando les sale alguna oportunidad.

La dificultad era con el enlace municipal, que al diferenciar de manera tajante la Mesa Diversa con el Colectivo Tenemos Voz, la gestión de formaciones y espacios era lenta, entonces se logró una mejor organización a través del enlace de la Gobernación, que era yo, y el representante de Tenemos Voz, Estiben. Esto era posible porque él trabajaba en la alcaldía, entonces solicitaba los espacios en Instituciones Educativas y en la Alcaldía, por su cargo, lo que le daba un mayor impacto y atención a sus solicitudes. El enlace municipal, es un actor clave, pues es el puente entre la ciudadanía y la alcaldía municipal, según esa relación permite constituirse la idea del “Estado presente o ausente”. Además, como se mencionó anteriormente, conocer sobre el movimiento de mujeres, no implica entender y ser empático por la lucha de las personas LGBTIQ+, lo cual les ha implicado negociaciones, pausas, esperas para llevar a cabo los proyectos en el presente año.



Imagen 3. Tomado Tomado de: Colectivo LGBTI " Tenemos Voz" San Carlos (28 de junio 2021). Exalcaldesa de San Carlos.

<https://www.facebook.com/photo/?fbid=323001196088110&set=pcb.323001876088042>

Ahora bien, en la administración actual para la realización del Festival de la Diversidad, en una reunión del Concejo a mediados de junio, mes de la diversidad, la respuesta ante la exigencia por los recursos prometidos en febrero fue que estaban “armonizando el presupuesto del Plan de Desarrollo” y no tenían claridad frente al recurso que podían disponer para que se hiciera el Festival. Ante, la incertidumbre, la Alcaldía municipal propuso disminuir la cantidad de días del Festival y sugirió un apoyo centrado en el hospedaje y la alimentación. Lo anterior, además de las condiciones de los hoteles destinado para ello, implica que se generan menos acciones en el municipio y llegan menos personas de la población a caminar sus calles, comer en sus restaurantes

y conocer el municipio. Sumado a la ausencia del personal de la Alcaldía en el evento, resalta cómo la juventud de los liderazgos, no implica una apertura ante los temas que tocan con la población diversa, sino que también hay unas presiones, que disimulan aportando menos de los recursos prometidos y generando un impacto no tan fuerte en el municipio como lo esperaban.

A su vez, en el Plan de Desarrollo municipal 2024-2027, tienen un indicador de “Estrategias para la atención diferencial, género y sectores poblacionales” en donde anclaron un programa llamado “Apoyo y acompañamiento a la población Diversa”, pero dicho acompañamiento está direccionado a la gestión de proyectos productivos sociales, educativos, ambientales y culturales; lo cual es una ganancia desde la Corporación Tenemos Voz, pues no habían tenido nada en ningún Plan de desarrollo y justamente ese objetivo da cuenta de la apuesta política y social que tiene la misma Corporación. Les habían prometido \$590.000.000, pero en el Plan quedaron con \$121.439.282 para el cuatrienio. Como bien señala Estiben, deben hacer veeduría de dicho recurso para garantizar la adecuada ejecución, y que el apoyo a los proyectos productivos ambientales como el apiario y las hojas aromáticas, sí puedan tener un mayor impulso económico en este cuatrienio.

Después de la negociación, lograron realizar el **“Festival de la Diversidad Existimos y reexistimos”** el 5 y 6 de julio, donde la administración municipal tuvo la representación únicamente de su enlace municipal, pero sí publicaron en Facebook, pasados seis días, del Festival, como si hubiese sido una actividad realizada por la administración municipal y no por la Corporación Tenemos Voz (Ver Imagen 4). Es decir, hicieron un proceso de “autolegitimación estatal” (Butler, 2017) a través de una cobertura mediática del evento, como si hubieran realizado y participado de dicha actividad, hablándole, quizás, al electorado que creyó en una renovación de ideas por ser un alcalde joven. La Corpo se comunicó con el comunicador, y empezaron a comentar la publicación, pues justamente es una disputa de autoconstitución en la esfera pública, de las redes sociales. Además, es entender cómo la Alcaldía actual entiende ese escenario de Facebook como estratégico para mantener una imagen quizás, de “joven progresista” o de una alcaldía que genera turismo, inclusión y respeto por la diversidad, aunque no aparezca a saludar.

Historial de cambios



Imagen 4. Tomado del perfil de Facebook: Alcaldía de San Carlos Antioquia (12 de julio 2024)
<https://www.facebook.com/share/p/TeaWJJxgFW82uPMZ/>

Nota: fue recuperada por el Historial de cambios de la misma aplicación.

Aunque hay personas de la administración que dicen que en San Carlos no hay homofobia, un comentario de un seguidor de dicha página de la Alcaldía escribió: *Cada vez peor, una vergüenza*. Y le pregunto a Estiben que me había parecido muy raro que tanto en el año anterior como en este no hubiese tantas personas en el Parque, y se ríe:

Estiben: (Risas) ¿Por qué será?

Ovi: No creo que sea porque no se enteran ¿o qué?

Estiben: Mira, yo creo que hay algo que yo Estiben he percibido y que me sucedía hace poco, que una persona decía:

- “y es que ustedes cómo hacen eso en plaza pública y qué van a pensar los niños”.
- Y yo le dije:
- “¿eres padre?”
 - “Sí”
 - “Bueno, tu labor como padre es educarte para que tu puedas educar a tu hijo y decirle: esos que están allá son personas de los sectores sociales LGBTQ+, esto significa cada sigla, y eso lo hacen para poder visibilizarlo. Así de sencillo, es que nosotros no

estamos ni homosexualizando, ni estamos haciendo nada más allá de colocar una agenda pública del movimiento LGTBI”. (Entrevista Estiben, julio 2024)

Quizás sea miedo o una estrategia de ocultamiento y negación sistemática de las existencias que no nos ajustamos a la cisheternorma, lleva a que la gente casi que se esconda, pues cuando fue el partido de fútbol de la selección Colombia, el panorama sí era muy distinto, no había por dónde caminar y lxs niñxs corrían de un lado a otro, mientras el licor acompañaba el jolgorio. También, es importante señalar, que el año pasado, mientras estábamos en el Parque en un acto cultural del Festival de la Diversidad, pasó una marcha pequeña de unas personas con pañuelos azules, me explicaron que eran de Lazos de Amor Mariano. Si bien en San Carlos no son un actor fuerte e influyente como lo es en Granada, Marinilla y El Santuario donde ganaron alcaldías y hay concejales, su presencia se sigue expandiendo en todo el territorio nacional en oposición a los derechos de la población LGBTIQ+, a la autonomía corporal y a la Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE), por mencionar solo algunas de sus luchas⁴.

Maceo

Maceo está ubicado en la subregión del Magdalena Medio, la cual es una de las zonas geográficas más grandes del país pues abarca siete departamentos, entre los cuales se encuentra Antioquia. Esta subregión ha estado marcada por la explotación de petróleo y el conflicto armado. Este municipio limita por el norte con el municipio de Yolombó, por el oriente con Puerto Berrío, por el sur con Puerto Berrío y Caracolí y por el occidente con los municipios de San Roque y Yolombó. Según el proyecto del DANE Post Covid del 2023 cuenta con 8.646 personas.

En el informe “Maricas en el Magdalena Medio” (CNMH, 2019) señalan que Maceo es el segundo municipio del departamento de Antioquia con más casos de violencia armada contra sectores LGBT, donde el mayor victimario fueron los paramilitares, pero también en un número alto no se registra el actor armado. Este municipio no limita directamente con el Río Magdalena, y no fue priorizado en dicha investigación, pues Barrancabermeja quintuplica el número de violencias contra la población, lo cual también motivó la organización política allá, que ha sido un referente para Alianza Huellas SEDIMA.

Reina, dueña y señora de este pueblo

Edwin, quien en ciertos espacios y momentos es María Alejandra salía de su casa a los 7 años, para llegar a ese espacio sagrado en todo el Parque Principal. Se vestía de blanco y disponía los vasos

⁴ Para conocer más información sobre la participación de Lazos de amor Mariano en la política, puede revisar el artículo “Lazos de Amor Mariano: el catolicismo radical llegó a la política” realizado por: CeroSetenta y Manifiesta, con el apoyo de La Liga contra el Silencio. Recuperado de: <https://mutante.org/contenidos/lazos-de-amor-mariano-el-catolicismo-radical-llego-a-la-politica/>

para la ceremonia. Poco a poco aprendió a tomar la aguja, el punto, la cadeneta y la creación artística para decorar la semana Mayor, organizar las flores, el vestuario de los santos y la iluminación. Allí, creando las semanas santas en vivo, fue donde aprendió sobre la decoración y su arte, a través de lo cual se expresa y ha configurado su lugar en el mundo.

El sonido estruendoso y constante de la campana, cada hora en el pueblo, era su presencia que se expandía en Maceo. “Niña, mujercita” le gritaban cuando salía de su casa, siendo muy pequeño se devolvía temeroso, pero cada vez el miedo era menos, al tiempo que crecía su cabellera. Bajo el *tin tonde* las campanas, y así meneaba sus caderas en las subidas y bajadas de las calles de Maceo. Las burlas y comentarios en el pueblo llegaban a un punto, pero entre 1997 y 2009, señala María Alejandra, fue el momento de mayor violencia, lo cual se reafirma según el Informe del CNMH (2019). Durante esa época, se presentaron el mayor repunte de violencias paramilitares que se registran en el Magdalena Medio y el año más fuerte fue el 2003, justamente el año de la Masacre en Maceo en medio de un enfrentamiento entre el Bloque Metro y el Cacique Nutibara (Rutas del Conflicto, 2019).

Uno de los comandantes llegó al pueblo, los veían con los fusiles andando por el pueblo y cuando pasaban en el auto rojo, todo el mundo se escondía. Parte de su control social, era frente a la estética de los varones en el pueblo, nadie podía tener el cabello largo, ni “colitas”:

[...] él mismo los allanó en una salida deportiva que iban para el municipio de Yalí, los cogió en el pino y los confrontó y a los que tenían la colita, se las cortó con una navaja y dijo que dijeran en el pueblo que *todo el que tuviera cabello largo se lo debía de cortar o lo mataban o se tenía que ir*. Claro, toda la comunidad muerta de susto, ¡ja! *"hay que decirle a María Alejandra que se corte el cabello"*. Ay, desde el principio lo dije, *yo soy María Alejandra, reina, dueña y señora de Maceo*. Entonces todos preocupados por mí, en ese entonces los jóvenes llegaron a decirme *"Edwin córtese el cabello, María Alejandra córtese el cabello porque va a llegar el paraco"* y yo le dije que no, que no lo iba a hacer, porque si por eso me iba a morir que me muriera porque yo no podía ser lo que yo era. Hasta que llegó el fin de semana donde había un modelaje en una discoteca que en ese entonces se llamaba El Paraíso, un segundo piso y el comandante me mandó a llamar con el escolta. Ese día yo me quería morir del miedo y el desfile de moda era del actual Secretario de Gobierno, Julian Alexander Ochoa y mío.

El evento era de nosotros, pero entonces yo no sabía qué hacer, yo quería que parara ese evento, me moría del susto, pero fui y lo frentié, cuando él me sentó me dijo: *usted es que no sabe que la orden es que se tiene que cortar el cabello*, yo simplemente le respondí: *Yo no pedí ser lo que soy, yo no me voy a cortar el cabello, si por eso me voy a ir del pueblo*

o me van a matar, pues que me maten y simplemente me invitó a tomar, se quedó aterrado porque nadie en el pueblo lo había enfrentado como lo enfrenté yo. (Entrevista a Edwin)

El único varón del pueblo que andaba con su pelo largo fue María Alejandra, la *Reina, Dueña, y señora de Maceo*. No obstante, empezó a habitar las cantinas, el licor, y a ser expulsada de los espacios, donde ya no era tan reconocida por su talento. Insultada por las personas del pueblo, amenazada por uno de los grupos de paramilitares, se va de Maceo en el 2011 para Vegachí, gracias a un contrato para realizar la Semana Santa en vivo, donde trabajó en la Casa cultural y luego en Medellín en donde está casada con un docente del Magisterio. Su regreso a Maceo se produce porque Sebastián lo invitó a ser parte y conocer lo que hace Alianza Huellas SEDIMA. Ese lugar seguro que quiso tener, pero no había las garantías legislativas y sociales para eso.

Alianza Huellas SEDIMA

El proceso de construcción de colectivos LGBTIQ+ en el departamento de Antioquia, y quizás en otros espacios, está atravesado de la inquietud de verse expuesto ante todo un pueblo cisheteronormativo, habitando una orientación sexual o identidad de género no normativa, pues en un “pueblo, todo el mundo se conoce”. Sebastián es el líder de este colectivo, que antes de nacer pasaron 5 años, entre 2015 y 2020 para que alguien se animara a juntarse y pensar acciones colectivas para y desde la población. En el 2015, por primera vez en el departamento se realizan unos encuentros subregionales y uno departamental⁵ de población y organizaciones LGBTIQ+, y allá llegó Sebastián de 18 años, en la foto de la mitad (Ver Imagen 5). De allí salió con el deseo de generar procesos en pro de la población. Estos encuentros dieron como resultado el documento “Diversidad sexual e identidades de género en Antioquia. Obstáculos y oportunidades para el ejercicio de derechos de la población LGBTI” (2015), redactado por Walter Alonso Bustamante Tejada, que hacía parte del Instituto Colombiano de Derechos Humanos.

⁵ Realizados durante la administración departamental a cargo de Sergio Fajardo, en alianza con la Federación por Colombia desde el Exterior y el Ayuntamiento de Barcelona, 2015.

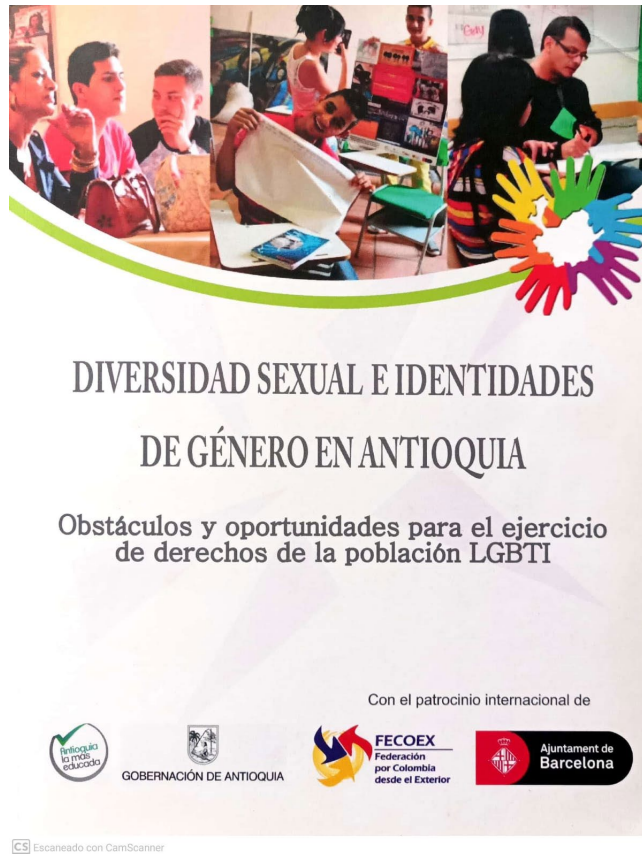


Imagen 5. Portada del Informe Diversidad Sexual e Identidades de Género en Antioquia.

En el 2020, se declara aislamiento preventivo obligatorio producto de la pandemia mundial por el Covid-19, desde el 25 de marzo al 31 de agosto del mismo año, y para la población fue un momento difícil porque muchas situaciones se agravaron, por la malgenerización familiar que provocó la ansiedad de no poder ser, pues el espacio de la casa no es el espacio de cuidado que se desearía, pero también los despidos, la precariedad económica, sanitaria y alimentaria que vivieron las personas trans se aumentó (Oviedo, 2021; Radi, B. & Losada Castilla, C., s.f.). No obstante, en Maceo posibilitó que un grupo de personas gays, lesbianas y trans se encontraran en la casa de Daniela, mujer cis lesbiana, la única que vivía sola, y también subieran al cerro Patiburrú a hacer *picnics*, conversar, conocerse y pensar en acciones que pudieran ir desarrollando en su municipio por la población. En esos encuentros empezaron a crear el nombre, donde lo primero era señalar que era una alianza y que querían dejar huellas significativas en el municipio, porque un proceso así, nunca había existido, y el SEDIMA (Sexualidades Diversas de Maceo) generó una discusión frente a las identidades, pero prefirieron dicho nombre.

Así pues, empezaron a presentarse a convocatorias que no ganaban, y se sentaron con la administración municipal (2020-2023) de qué era lo que querían hacer y cuáles eran sus objetivos.

Producto de las negociaciones, llega una persona asesora para iniciar el proceso de caracterización de la población, pero relacionan el cambio de enlace, como uno de los factores que impidió que se siguiera dicho proceso. Lo cual es reiterativo en todas las administraciones municipales que, si no hay un enlace directo con las alcaldías, que tenga el conocimiento político, social y comunitario para articularse con la población, pero también para incidir en las agendas institucionales; es más difícil que la misma ciudadanía se organice o genere un impacto en su municipio. O, puede haber liderazgos, trabajando en el Estado, por fuera de él, pero aportando a la responsabilidad del mismo, o sin ningún apoyo institucional, lo que implica desarrollar estrategias comunicativas para reclamar, pero también dialogar con el Estado para que las demandas sean atendidas y consideradas también de importancia.

En ese sentido, la relación que se establece entre colectivos y el Estado está mediado en algunas circunstancias por su enlace, es decir, por aquellos funcionarios encargados de algunos temas en el municipio y quienes representan la articulación entre el Estado y la población civil, pero donde hay múltiples factores que inciden en la distancia o cercanía con la administración municipal de turno: a) el tipo de contratación de los enlaces municipales; b) la inexperiencia y desconocimiento frente a la población LGBTIQ+, incluso de las mismas personas de la población; c) la sobrecarga laboral donde son enlaces de varios sectores poblacionales: víctimas, mujeres, adulto mayor, y LGBTI; esto impide un adecuado trabajo en los municipios; y d) la falta de empatía y el desinterés pues se considera que las problemáticas de otras poblaciones son más importantes, tienen más recursos e implican una mayor gestión. Esta dificultad la han tenido en los dos municipios, y en casi todos, pues el proceso contractual afecta los procesos de reivindicación de derechos en los diferentes municipios, y más cuando no hay una política pública departamental y la nacional no tiene un Plan de Acción claro para su descentralización.

En medio de estos impasses con los enlaces municipales, también se generan “articulaciones” como lo denomina Mario Alberto Lara Molina, el actual coordinador del Parque Educativo del municipio de Maceo y el encargado del Direccionamiento de las juventudes. Justamente, cuando inició en el 2020 a convocar a jóvenes, se encontró con los líderes de los siete colectivos que había en el municipio y cada uno representaba un tema o población particular, y conformaron el colectivo de Jóvenes Unidos por la Vida, donde Sebastián Yepes, el líder de Alianza Huellas SEDIMA, empezó representando a la población diversa.

Sebastián, actualmente, está contratado por la Alcaldía para coordinar el Programa “Por su salud muévase pues” y a través de las prácticas deportivas y de salud física ha llegado a todas las veredas “cacaraqueando” que es del colectivo Alianza Huellas SEDIMA, lo cual le ha permitido transformar las ideas y los imaginarios culturales sobre la población frente a un “exceso en el vestuario, el vocabulario y en el comportamiento”. Justamente, es posible que él diga públicamente que es un hombre cis gay, y que lidera un colectivo que promueve los derechos de las personas

“sexualmente diversas” porque hay unas condiciones políticas contingentes (Bernstein, 1997) favorables, en su municipio y por su reconocimiento, para hacerlo. En un país que no firmó un Acuerdo de paz, sustentado especialmente en el discurso de la imposición de la “ideología de género” generando miedo y un pánico sexual “para frenar cambios jurídicos y sociales propiciados por las luchas feministas y LGBTI” (Viveros & Rodríguez, 2017, p. 121). Lo cual sigue sucediendo con el proyecto de Ley 270 del 2024⁶ y el Proyecto de la Ley Integral Trans, que no ha podido seguir los debates, en un Congreso que nunca ha legislado a favor de la población.

En medio de dicho contexto, Sebastián, sigue siendo un líder que beneficia también a su municipio, participando desde instancias que han sido ocupadas por personas mayores, y no por jóvenes, como las Juntas de Acción Comunal. Aunque algunos dudaron de postularlo como el representante de dicha instancia en un concurso de la Gobernación de Antioquia, quedó en el segundo lugar, siendo merecedor del Premio a Líder Comunal de la subregión del Magdalena Medio 2024⁷. Esto permite abrir la reflexión de cómo las juventudes son *producidas* en medio de un engranaje de múltiples y complejas operaciones en las que se articulan, siguiendo a la socióloga Melina Vásquez (2015).

La socióloga Vásquez plantea que para comprender la producción socioestatal de las juventudes es clave comprender el entramado de factores y fenómenos, incluso contradictorios que posibilitan su existencia. Entre ellos encontramos: a) los saberes: conocer dicha instancia de participación, el liderazgo para irse construyendo como su presidente; b) un repertorio de acciones: formular proyectos, presentarse a convocatorias, asistir a eventos a múltiples municipios ampliando las redes, etc.; y c) asociadas a una serie de autoridades legítimas: el apoyo y legitimidad de Mario Lara, el actual coordinador de Juventudes, además de las redes construidas en el departamento (2015, p.76) permiten ejemplificar cómo ese sujeto llamado Sebastián, pero que también puede ser Estiben u otrx, más que un sujeto individual, es un sujeto colectivo construido gracias a una red mayor, que le ha permitido generar impacto en su municipio y ganarse un reconocimiento como profesional y, además como parte de la población LGBTIQ+.

⁶ Hernández & Reinoso, (12 de junio 2024). **El Congreso de Colombia hunde de nuevo el proyecto que buscaba prohibir las terapias de conversión sexual** <https://elpais.com/america-colombia/2024-06-13/el-congreso-de-colombia-hunde-de-nuevo-el-proyecto-que-buscaba-prohibir-las-terapias-de-conversion-sexual.html>

⁷ RESOLUCIÓN “POR MEDIO DEL CUAL SE SELECCIONA EL GRAN LÍDER O LIDERESA COMUNAL DE ANTIOQUIA 2024, Y GRAN LÍDER O LIDERESA COMUNAL SUBREGIONAL 2024” El Secretario de Participación y Cultura Ciudadana (E), en cumplimiento de las funciones conferidas por la Ordenanza 50 de 2023, el Decreto Departamental No 2024070003013 del 02/07/2024. Art. 2 ARTÍCULO 2° Reconocer y exaltar la labor de liderazgo del joven Luis Sebastián Córdoba Yepes. (17 de octubre 2024). <https://antioquia.gov.co/images/PDF2/ParticipacionCiudadana/gran-lider-comunal/2024/resolucion-gran-lider-comunal.pdf>

Conclusiones

El proceso de los activismos LGBTIQ+ u organizaciones en pro de las diversidades sexuales y de género en los municipios más pequeños, se enfrenta a retos constantes, primero, el proceso de autorreconocimiento de cada persona, donde hacerse visible, implica que su red principal también se ve expuesta a preguntas y quizás, interpelaciones de su medio social; segundo, el interés de incidir políticamente, donde más allá de la vivencia individual se abra la conciencia hacia el impacto colectivo de la participación política; tercero, a buscar estrategias para mejorar las condiciones de vida de la propia población, que va anclado, ineludiblemente, en la transformación de imaginarios, y cuarto, a negociar permanentemente con posturas políticas institucionales, que pueden no ser del todo progresistas, ni opositores, pero que dificultan y ocultan un posicionamiento abierto y claro frente a la población.

Hay unos liderazgos que hacen parte de la administración municipal que practican una gestión militante (Vásquez, 2015), es decir trabajan dentro del Estado y practican una labor comprometida con garantizar la promoción de acciones para y desde la población LGBTIQ+, en este caso. Esta labor en los dos municipios ha sido clave, porque les ha permitido tener información de primera mano sobre la estructura estatal, y cómo pueden incidir y afectar su rigidez cisheteronormativa, pero también puede jugar en contra, por ejemplo, cuando aluden a su cargo, para tener paciencia y comprensión con las finanzas del Estado, porque *usted sabe cómo estamos*. Esta declaración les quita posibilidad de maniobrar, pues limita la acción por el cargo que tienen, y terminan siendo responsables de los actos de todas las personas de la población o de lo que pase en los eventos o actos culturales, pedagógicos y artísticos que propicien y generen.

Justamente, el trabajo que han venido haciendo en San Carlos y Maceo revela las múltiples maneras de trabajo y articulaciones que se producen según el liderazgo, las redes que tiene, el conocimiento estratégico que crea para crecer y el tipo de personas con las cuales trabaja se vuelve un factor clave para el surgimiento y el sostenimiento. Dichos liderazgos se han ganado un respeto y reconocimiento a través de su aporte social y comunitario en sus municipios, donde su interés en visibilizar y mejorar las condiciones de vida de las personas ha sido un faro que ha permitido guiar su accionar. Ya sea desde el trabajo de proyectos productivos como el acompañamiento psicosocial frente a personas que pueden sentirse muy solas, en lugares donde no hay personas visiblemente de la población. Por ende, es un liderazgo que busca no solo hacer visible y trabajar por la población, sino una que indefectiblemente debe trabajar para y por lo comunitario, donde las personas de diferentes grupos etarios tengan acceso a otra información y referentes que permita acercarse a la población sin tantos prejuicios.

De esta manera, en San Carlos la Corporación Tenemos Voz ha desarrollado múltiples estrategias como los Festivales de la Diversidad donde invitan personas de la subregión y de otras para conocer su municipio y presentar una oferta cultural y artística, sino que en sintonía con el momento, abrir

espacio de debate a los candidatos a la Gobernación en el 2023, también fue una apuesta clave poner la discusión, de qué iba a pasar con la población, aunque no fueran todos los candidatos. Es decir, que si bien la fiesta es un factor clave, para la juntanza, como lo expresan, han buscado la manera de politizar el encuentro. Además, las articulaciones con múltiples dependencias ha positibilitado crear espacios de cuidado que van más allá de ellos mismos, sino que al generar beneficios para su comunidad, genera una red de cuidado que trasciende la propia Corporación.

En Maceo, si bien es un proceso más juvenil, el deseo de generar acciones en pro de la población les ha permitido evidenciar los problemas de salud mental que existen en el municipio, y cómo tener espacios propios permite generar unas redes de confianza ante la incertidumbre, la angustia y la soledad. No obstante, también se han vuelto canales para activar rutas institucionales que tienen el reto de aprender y desarrollar estrategias de atención con un enfoque en la población para la garantía de la vida. Aquí, se revela de manera más clara, la necesidad de seguir generando acciones para que los jóvenes se vinculen y vean la importancia de la formación pedagógica que ha sido una constante demanda desde el municipio, pues es en las instituciones educativas donde más vacíos se identifican. Esto sería posible cuando sus integrantes puedan disponer de tiempo y un equipo articulado que pueda resolver sus condiciones materiales básicas para poder generar muchas más acciones en su municipio. De lo contrario, las ocupaciones laborales, se vuelven un obstáculo para la incidencia sociopolítica en sus municipios.

En medio del contexto de la implementación del Acuerdo de Paz y la reorganización social y territorial de los armados, los colectivos y liderazgos LGBTIQ+ siguen emergiendo y creando agendas políticas y sociales para transformar las condiciones de vida en el departamento de Antioquia. Si bien en el municipio de San Carlos y Maceo el conflicto armado pasó hace muchos años, el microtráfico, las violencias basadas en género, las violencias sexuales, la discriminación, y los problemas de salud mental, de jóvenes, sobre todo, sigue presente, y dichas organizaciones se convierten en un oasis que busca generar un impacto positivo en sus vidas y en sus municipios, donde su existencia pueda aportar al desarrollo social y cultural de sus territorios.

Referencias

- Arias, D. (2015). Etnografía en movimiento para explorar trayectorias de niños y jóvenes en Barcelona. *Revista de Antropología Social*, 26, (1), pp. 93-102 DOI: <https://doi.org/10.5209/RASO.56044>
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós: Barcelona, Buenos Aires y México.
- Bernstein, M. (2005). Identity politics. *Annual Review of Sociology*, 31, pp. 47-74. <http://www.jstor.org/stable/29737711> .
- Butler, J. (2019). *Cuerpos aliados y lucha política*. Paidós
- Castillo, E. (2018). *No somos etcétera. Veinte años de historia del movimiento LGBTI en Colombia*. Penguin Random House
- Cieraad, I. (1999). Introduction: Anthropology at Home. En: Cieraad, Irene (ed.) *At Home: An Anthropology of Domestic Space*. Syracuse: Syracuse University Press, pp.1-12.
- CNMH (2011). *Las historias de desolación y resistencia en San Carlos, Antioquia*. Centro Nacional de Memoria Histórica. Recuperado de: <https://centrodememoriahistorica.gov.co/las-historias-de-desolacion-y-resistencia-en-san-carlos-antioquia/>
- CNMH, 2015. *Aniquilar la Diferencia. Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano*. Bogotá, CNMH - UARIV -USAID –OIM.
- CNMH, 2019. Rutas del Conflicto. Masacre de Maceo. Centro Nacional de Memoria Histórica. 10 de octubre 2019. Recuperado en: <https://rutasdelconflicto.com/masacres/maceo>
- CNRR (2011). *San Carlos memorias del éxodo en la guerra*. Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A. https://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/Informe_sancarlos_exodo_en_la_guerra.pdf
- Comisión Nacional de Reparación y reconciliación, (2011). *San Carlos: Memorias del éxodo en la guerra*. Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A. Colombia.
- Congreso de la República. (3 de octubre de 2024) [Ley 270 de 2024]. <https://leyes.senado.gov.co/proyectos/images/documentos/Textos%20Radicados/proyectos%20de%20ley/2024%20-%202025/PL%20270-24%20CONVIVENCIA%20Y%20SEGURIDAD%20EN%20TERRITORIOS.pdf>

- Fraser, N. (1995). ¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era «postsocialista». <https://newleftreview.es/issues/0/articles/nancy-fraser-de-la-redistribution-al-reconocimiento-dilemas-de-la-justicia-en-la-era-postsocialista.pdf>
- CNMH (2019). Informe *Ser Marica en medio del Conflicto Armado. Memorias de sectores LGBT en el Magdalena Medio*. Centro Nacional de Memoria Histórica. recuperado en: <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/LGBT-Magdalena-Medio.pdf>
- Gasparri, J. (2021). Lo que queda de Stonewall. En: *¿Qué es Stonewall?* Vera Editorial cartonera.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Cátedra: Madrid.
- Le Breton, D. (2015). *Elogio del caminar*. Ediciones Siruela. España
- Massey, D. (2007). *Geometrías del poder y la conceptualización del espacio*. Conferencia dictada en la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 17 de septiembre.
- Mouffe, C. (1999). Introducción. Por un pluralismo agonístico. *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. (pp. 11-26). Paidós: Barcelona, Buenos Aires y México.
- Muñoz, L. (2010). Brown, Queer and Gendered: Queering the Latina/o ‘Street-Scapes’ in Los Angeles. En: Browne, K. & Nash, C. J. (Eds.) *Queer Methods and methodologies Intersecting queer theories and social science Research*. (pp. 55-67). London. Routledge.
- Oviedo Castrillón, Ovi-Laura. *Espacialidades de Hombres Trans: Acercamiento a sus condiciones en la Pandemia del Covid 19*. Revista Latino Americana de Geografía e Género, v. 12, n.1, p. 279-290, 2021. ISSN 2177-2886.
- Pardo, J. L. (1992). *Las formas de la exterioridad*. Valencia: Pre-textos.
- Radi, B. y Losada, C. (2020). Transmasculinidades y Covid-19 en América Latina y el Caribe. *Coronapapers Nuestra comunidad LGBTI en tiempos de pandemia*. (pp. 47-49). Ilga Lac. <https://salutsexual.sidastudi.org/resources/inmagic-img/DD65398.pdf>
- Ramírez Arcos, F. (2016). *Cuerpo y Espacio. Espacialidades feministas*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Estudios de Género. Boletina Anual #5. Bogotá.
- Vásquez, M. (2015). *Conclusiones: Hacia la construcción de un enfoque para el estudio de las juventudes como producción socioestatal*. En: *Juventudes, políticas públicas y participación: un estudio de las producciones socioestatales de juventud en la Argentina reciente*. - 1a ed. - Grupo Editor Universitario: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.



ICANH

Viveros, M. & Rodríguez, M. A. (2017). Hacer y deshacer la ideología de género. *Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana*. (27). pp.118-127.
<https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2017.27.07.a>